

HOMILÍA - DOMINGO DE RAMOS (NO DIALOGADA)

(clara, breve, tono cercano, unos 5-6 minutos)

Queridos hermanos, especialmente vosotros, niños y familias:

Hoy comenzamos la Semana Santa con una escena llena de alegría: Jesús entra en Jerusalén y la gente lo aclama con ramos y cantos. Es un momento bonito, festivo, lleno de entusiasmo. Todos gritan: *"¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"*

Pero hay un detalle que no podemos olvidar: Jesús no entra como un rey poderoso, ni con riquezas, ni con ejército. Entra montado en un burrito. Es un rey humilde, sencillo, cercano.

Y ahí está la primera enseñanza para nosotros: Jesús no viene a imponerse, viene a amar. No viene a dominar, viene a servir. No viene a brillar por fuera, sino a tocar el corazón.

Sin embargo, sabemos que esa alegría del Domingo de Ramos dura poco. Aquellos que hoy lo aclaman, dentro de unos días guardarán silencio o incluso le darán la espalda. Es una contradicción que también puede aparecer en nuestra vida.

Porque nosotros también, muchas veces, decimos que creemos en Jesús, que le queremos, que queremos seguirle... pero luego, en lo concreto de cada día, nos cuesta vivir como Él nos enseña.

Nos cuesta perdonar, nos cuesta ayudar, nos cuesta salir de nosotros mismos.

Por eso, el mensaje de este día no es solo recordar lo que ocurrió hace dos mil años. Es algo mucho más actual: Jesús quiere entrar hoy en nuestra vida.

Quiere entrar en nuestras casas, en nuestras familias, en nuestro corazón.

Pero lo hace de la misma manera: con humildad, sin imponerse. Llama suavemente y espera que le abramos.

Y abrirle no es algo complicado. No se trata de hacer cosas extraordinarias. Se trata de gestos sencillos, concretos, cotidianos:
un perdón ofrecido,
una ayuda en casa,
un momento de oración,
un gesto de cariño.

Así es como de verdad decimos: *"Hosanna, Jesús, entra en mi vida."*

Hoy llevamos ramos en las manos. Es un gesto bonito. Pero lo importante es que no se quede solo en las manos. Que ese gesto llegue al corazón.

Que esta Semana Santa no sea solo una celebración externa, sino un camino interior: un camino para acercarnos más a Jesús y dejarnos transformar por su amor.

Si lo hacemos así, cuando llegue la Pascua, no solo celebraremos que Jesús vive... sino que también nosotros tendremos un corazón más vivo, más lleno de luz, más lleno de Dios.

SLOGAN FINAL

 *"Jesús, entra en mi corazón."*

PROPUESTA CONCRETA

Vivir cada día de esta Semana Santa con un pequeño gesto de amor, acompañando a Jesús en su camino.

Domingo de Ramos

